



Tomasi Salsamendi, Marutxi Roma, Maite Echeverría, Maxi y Federico.

El banco de La Moncloa...

MARISOL TERÁN

Soy un banco que, como todos los demás, acoge no sólo a personas que buscan descanso, tranquilidad o reflexión. Un banco es también un punto de encuentro y una alternativa a la soledad, esta es básicamente nuestra función. Yo no busco reconocimiento por ello, sólo quiero manifestar desde este espacio mi enorme gratitud a un grupo de renterianos que me ha protegido, cultivado, acompañado y divertido.

Todo empezó hace 17 años. Yo me sentía en baja forma, mi piel estaba bastante deteriorada después de un lluvioso invierno. De pronto sentí un alivio infinito al notar que alguien se posaba sobre mí. Era Maite Echeverría, supe su nombre pocos días después, cuando Juanito, un amigo y vecino de su infancia, empezó a frecuentarnos. La simpatía de ambos atrajo muy pronto a Daniel, un hombre tranquilo y generoso, a Milagros Inchauspe, una mujer culta que transmitía calma con su relajada manera de hablar; y a Luchi, mujer dicharachera que aportaba al grupo alegría, positivismo... era una animadora nata. A través de sus conversaciones comencé a encariñarme con todos. Maite era el *alma mater* del grupo. Todos la definían como mujer muy valiosa y con una sorprendente memoria que yo constato, puesto que frecuentemente vienen a preguntarle por la fecha de tal o cual evento y, no solo les da la fecha, sino que añade con pelos y señales todo lo

que ocurrió ese día. Dicen también que lo mismo pone una inyección en el trasero que tricota unos calcetines, incluso aseguran que cocina mejor que Berasategui... En cuanto a Juanito, ha sido un hombre muy querido, con un carácter abierto y muy conciliador. Lo único que le sacaba de sus casillas eran los chutes repetitivos que los niños daban a los balones, muchos de los cuales aterrizaban asombrosamente sobre "sus protegidos". Otra cosa que le alteraba, y mucho, era cuando se hablaba de la corrupción. Acabado el mitin, siempre la sentencia era: "¡¡Qué ansia de riqueza!! ¡Ni en un millón de años que vivan van a acabar con todo lo arramplado! ¡Qué avaricia!". Sus compis, temiendo que subiera su tensión, declararon el tema tabú.

El ambiente tan especial que me rodeaba hizo que aumentasen en gran número los nuevos tertulianos, por lo que Juanito comenzó a llegar el primero para coger *txanda*. Algunos jocosamente decían: "habría que ir donde el alcalde para pedir el "alargamiento de nuestro banco"". Quizás por ello me llaman ¡el banco de La Moncloa, ya que con mi grupo ningún día es igual al otro, no existe la rutina. Sus conversaciones son amenas y diferentes, cada una tiene sus peculiaridades, y me resultan enriquecedoras, pues son muy reivindicativas, con debates continuos y actuales. Aún recuerdo el día que tocaron un tema sobre el porcentaje que quitan a las mujeres



Juanito, Maite Echeverría, Milagros Inchauspe y Ascensión Martín.

cuando enviudan: esta vez llegaron rápidamente a un consenso y todos, con una actitud batalladora, respondían: “¡Qué injusticia! Tendríamos que movernos, manifestarnos”, añadiendo algunas “perlas” más, que no voy a reproducir por discreción. Esta rebeldía en ellos me emocionaba, era un grupo con vida, con ganas aún de cambiar el mundo a sus setenta, ochenta y algunos noventa años. El comentario de Maite me conmovió y lo recuerdo muy a menudo; dijo: “cuando la muerte venga a buscarme quiero que me encuentre viva”. Añadió que la frase no le pertenece, pero que la hizo suya porque entra dentro de su filosofía de vida.

He escrito en pasado mi relato porque cuatro de los cinco pioneros del grupo ya no están. Juanito y Luchi fallecieron hace dos años, sorprendentemente el mismo día; Daniel se fue tan solo hace un año y quince días más tarde nos abandonó Milagros. Maite lloró mucho esas ausencias. Ahora más calmada sigue siendo el alma de un cuantioso número de personas que se reúnen todas las tardes alrededor mío, alrededor del banco de La Moncloa, como todos me llaman. Por mi parte sigo alimentándome de sabiduría con las nuevas adeptas al grupo.

La semana pasada, Maritxu, una nueva tertuliana que siempre viene acompañada de su marido, vino sola. Maite asombrada le preguntó: “¿Tú sin tu marido? ¿Qué pasa pues?” “Sí chica, sí, se ha quedado en la cama. Dice que le duele el brazo derecho”. Maite, con la agudeza que le caracteriza le dio rápidamente a Maritxu la receta para mejorar dicho brazo. “Dile a Patxi que limpie los cristales de casa, moviendo para arriba y para abajo el brazo afectado, y en quince días curado”. El pobre Patxi llegó una

hora más tarde y para apaciguar a Maritxu la invitó a un par de morros en el Leku, que, por cierto, es un bar-restaurant con solera adonde Maite y su cuadrilla van todos los sábados a tomar su vermut, pincho incluido. ¡Estoy tomando carrerilla contando algunas banalidades! ¡Ahí va otra!

Kontxi, una renteriana muy golosa, siempre nos sorprende con alguna nueva receta de repostería. Nos contaba hace poco que todavía recuerda el sabor de “La Perla” una pastelería que estuvo ubicada en la misma plaza que estoy yo; en la plaza de los Fueros, que algunos llaman, de forma equivocada, Xenpelar. Ella opina que ha sido y sigue siendo una plaza multifuncional, donde patinaba, jugaba a “chinglos”, a guerras... y donde, algunas noches de verano, acudía para ver las comedias, eso sí, con silla en ristre para estar cómodamente sentada, y ver en primera fila a los comediantes. Kontxi seguía desgranando sus vivencias de infancia en los “Fueros”. Así me hizo saber que algunos domingos la plaza se transformaba en un mercado muy variopinto. Recordaba a un charlatán que con su verborrea la mantenía con la boca abierta. Terminó diciendo que el ambiente de la plaza de los Fueros le gustaba más, que era mas colorista y entretenido que el actual. Sobre esta opinión no hubo réplica.

Quiero terminar este relato, aún inacabado, porque acaba de llegar Maite, acompañada de la hija y nietas de Milagros. Me anima saber que el relevo generacional está garantizado y, aunque no sé cuándo me reuniré con Milagros, Daniel, Luchi y Juanito, mi sentimiento es que ya estamos todos (los seis) conectados con el alma.